



Libros

12

FERNANDO DE ROJAS,
EL PESQUISADOR

EL MANUSCRITO DE NIEVE

LUIS GARCÍA JAMBRINA
Alfaguara. Madrid, 2010
282 páginas, 18,50 euros

★★★★

Luis García Jambrina ha decidido seguir el éxito alcanzado con su novela anterior, de manera que concibe ésta como continuación. De hecho, el título mantiene una leve variación respecto a *El manuscrito de piedra*, con el que comparte personajes (tanto el protagonista, Fernando de Rojas, como Fray Antonio y otros), aunque añade la incorporación de Lázaro de Tormes.

La Salamanca de esa época vuelve a ser la verdadera protagonista de la novela. Si en la entrega anterior el foco principal eran los estamentos clerical y cortesano, ahora el foco pasa a la propia Universidad, denominada Estudio. Varía el eje histórico que va a servir de cañamazo: esta vez, el enfrentamiento del estamento nobiliario con dos bandos irreconciliables, articulados en torno a los Maldonado y los Solís, Fonseca, Anaya, etc.

Intriga criminal

Vuelve a funcionar en esta novela la cualidad que ya se mostró en la precedente: me refiero a que la intriga criminal (en torno a una serie de asesinatos) corre pareja con la información y documentación histórica y literaria que le sirve de base, para hacer de ella un uso libre y novelesco, pero sin introducir locuras ni disparates. Únicamente se permite el autor una libérrima interpretación de las figuras literarias de Lázaro González y Fernando de Rojas, pero tal cosa está justificada en que el enigma de ambos está por resolver, y, por otra parte, su relación con Salamanca es evidente en un caso y tradicionalmente defendida en el otro.

He dicho que la intriga

criminal y la información histórica van parejas, pero más importante me parece señalar que no desmerecen la una de la otra y se apoyan mutuamente. Ejemplos de ello son el lenguaje de los tahúres, con su léxico especializado del juego de cartas; el conocimiento preciso de las luchas nobiliarias en la Salamanca de 1497 o, por citar el guiño con el que la novela parece predecir una continuidad posterior, su muy actualizada información sobre Diego Hurtado de Mendoza, la versión de López de Velasco y la participación de ambos en la transmisión de la vida de Lázaro de Tormes, etc.

Horizonte pedagógico

Hay además algo que esta novela acentúa: se le nota al autor su amor por Salamanca, cuyas calles, portales, posadas y conventos recorre. La intriga criminal se sigue esta vez con mayor interés porque la trama es trepidante, pero me gusta más por el hecho de que se desarrolla en una ciudad acariciada en un espacio y un tiempo que no únicamente se conocen, sino que se admiran.

La función que en el día de hoy pueden cumplir novelas como ésta, concebidas para ser de entretenimiento inteligente, no debe dejar de lado el que puede ser horizonte pedagógico para los jóvenes (y no tan jóvenes) que deseen educarse en la vida literaria y en la historia social del Siglo de Oro. *El manuscrito de nieve* ha sabido hacerlo con gracia y juego, disfrutando, de manera que muchas cosas que los jóvenes estudian aparecen dotadas de vida y les animarán a leer. Como decía aquel romano al que los monjes se sabían de memoria: deleitar enseñando.

JOSÉ MARÍA POZUELO



DE SANBERNARDO

«He resucitado a Lázaro de Tormes»

Bienvenidos a la Salamanca de 1498, escenario de «El manuscrito de nieve». En sus páginas, Luis García Jambrina rinde homenaje a la mejor tradición de nuestra literatura: «La Celestina» y el «Lazarillo»



El primer muerto aparece dentro de una tinaja abandonada en la calle. Lo ha descubierto un muchacho que, huyendo de los alguaciles que hacían la ronda, fue a esconderse en su interior. Un bachiller en Leyes será el encargado de realizar las pesquisas. Su nombre: Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*. El pilluelo que se topa con el cadáver, por cierto, se llama Lázaro de Tormes. Luis García Jambrina cruza sus destinos en la Salamanca de 1498.

«*La Celestina*» era el gran referente de «El manuscrito de piedra». De «El manuscrito de nieve» lo es el «*Lazarillo de Tormes*».

Mis novelas toman prestados elementos y personajes de esas dos grandes obras vinculadas a Salamanca y muy cercanas en el tiempo. De ahí que mis manuscritos estén llenos de alusiones y guiños literarios de todo tipo. Con ello he tratado de hacer un homenaje a la mejor tradición de la literatura española y enriquecer de paso la novela histórica y negro-policíaca, creando una nueva modalidad donde se mezclan de forma armoniosa diversos géneros y tradiciones. En el «*Lazarillo de Tormes*», Lázaro confiesa ser un hombre de «fortunas, peligros y adversidades». ¿Hubiera sido un crimen no apropiarse de un personaje como él?

Lázaro de Tormes sigue todavía muy vigente –es todo un arquetipo de nuestra cultura– y siempre ha dado mucho juego literario. De hecho, al *Lazarillo* enseguida le salieran continuadores e imitadores que buscaron aprovecharse de su éxito, y pronto daría origen a un nuevo género, la novela picaresca. Yo he querido «resucitar», una vez más, a Lázaro y situarlo en un nuevo contexto literario, dándole una vuelta de tuerca al personaje. **Un hombre de letras convertido en un hombre de acción, así presenta usted a Fernando de Rojas. ¿Qué tiene Rojas para que le haya dedicado, con esta, dos novelas?**

Fernando de Rojas es una figura fascinante y, además, es uno de los grandes enigmas sin resolver de la Historia de la literatura española, puesto que apenas sabemos nada de él. Mi objetivo ha sido darle vida de ficción y mostrarlo como un hombre del Renacimiento en una Universidad y en una ciudad que todavía tenían un pie en la Edad Media; como una persona tolerante, honesta y piadosa, en un mundo intolerante, falso y despiadado. En él se aúnan, además, el saber de los libros y la experiencia de la vida, la sensibilidad y la inteligencia.

Fernando de Rojas se ve re-

flejado en Lázaro de Tormes, y eso que son muy diferentes. ¿O no lo eran tanto?

Rojas ve en Lázaro a aquel muchacho que él pudo haber sido, si no hubiera tenido la suerte de poder estudiar. De ahí que pretenda redimirlo de la pobreza y de su destino miserable –esto es: de la vida que se narra en el *Lazarillo*– por medio del estudio y de la amistad. Entre ellos se establece una relación maestro-discipulo y paterno-filial.

¿Cuánto de Lázaro de Tormes hay en el Pármeno de la «Comedia de Calisto y Melibea», de Fernando de Rojas?

Sin duda, son personajes con muchos rasgos comunes y, por tanto, literariamente emparentados. Eso ha sido lo que me ha llevado a insinuar que Rojas podía haber tenido algo que ver con la gestación del *Lazarillo*.

En la novela, Salamanca se prepara para el año 1500; es decir, para la llegada del Juicio Final. ¿Cómo era aquella ciudad?

Era una ciudad llena de vida, peligros y agitación. A ella acuden estudiantes, clérigos, profesores y predicadores –entre ellos, algún

«ROJAS ES UNO DE LOS GRANDES ENIGMAS SIN RESOLVER DE LA HISTORIA DE NUESTRAS LETRAS»

futuro santo–, pero también rufianes, tahúres, coimeros, pícaros y prostitutas. Es una ciudad desgarrada por diver-

sas rivalidades y conflictos, como el que enfrenta, desde hace décadas, a los dos grandes bandos o facciones de la nobleza salmantina, o a la Universidad y el Concejo, con sus diferentes intereses y jurisdicciones; por no hablar de las escaramuzas entre estudiantes, alguaciles y maleantes... que nunca faltan.

A estas páginas se asoman Isabel la Católica, Colón, Teresa de Cartagena, Beatriz Galindo... ¿Es difícil mover los hilos de la Historia?

Lo difícil no era moverlos, sino trenzarlos con otros hilos de diverso origen para tejer con todos ellos un gran tapiz. En mi novela hay personajes históricos, personajes inventados y personajes procedentes de otros libros, todos ellos subordinados a una trama de carácter negro-policíaca e inmersos en unas circunstancias históricas muy precisas. Lo importante es que, al final, el conjunto sea coherente y verosímil para el lector. En el caso concreto de la reina Isabel, he querido ofrecer una faceta poco conocida de la misma y presentarla como la gran defensora de la educación de las mujeres en su tiempo. Eso explica que en la novela aparezcan mujeres que podríamos considerar pioneras en ese aspecto, como las dos citadas o la jovencísima Luisa de Medrano.

ANTONIO FONTANA



García Jambrina hace del autor de 'La Celestina' un detective de ficción

G. García. Madrid

De Fernando de Rojas apenas se sabe nada. El autor de *La Celestina* es "uno de los mayores misterios de la literatura española, un puzzle sin apenas piezas". Por eso, a Luis García Jambrina, que así le define, le fascinó imaginarle como perseguidor de enigmas, como detective de novela policíaca.

De esta idea nació *El manuscrito de piedra*, cuyo

éxito llevó a este novelista y profesor de Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca a escribir la segunda parte, *El manuscrito de nieve*, que acaba de salir publicada (Alfaguara). Ambientada en la Salamanca del siglo XV, "es una combinación de novela negra y policíaca que tiene mucho de juego literario", define. "En esa época, Salamanca era realmente una ciudad renacentista, el gran foco

cultural de la Península Ibérica, y tenía unos bajos fondos muy interesantes. Todo un filón para un escritor". Jambrina, que considera que "la novela histórica está hoy muy banalizada", incluye en su obra personajes históricos como Isabel La Católica. "Una mujer muy denostada de la que he querido demostrar su lado más humano. Hizo mucho en favor de la educación de las mujeres", afirma.



El autor. / Ch. Barroso



García Jambрина retoma al Sherlock Holmes más improbable de toda la literatura española: el bachiller Fernando de Rojas (antes de escribir *La Celestina*) vuelve a investigar crímenes acompañado del joven llamado Lázaro de Tormes. Casi nada

Sangre en la vieja Salamanca

Novela

POR JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

Los autores de novela histórica tienen complicado hacerse notar en medio del maremágnum de novedades editoriales, introducir frescura en un género acolmatado de títulos de muy dispar calidad. El zamorano Luis García Jambрина lo ha conseguido dotando de un nuevo fondo histórico a la consabida historia de crímenes –la Salamanca estudiantil y pícaro de finales del siglo XV, en pleno reinado de los Reyes Católicos– y eligiendo un investigador de excepción, el joven bachiller Fernando de Rojas, poco antes de escribir su *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, o, a secas, *La Celestina*. Si hace un par de años, *El manuscrito de piedra* ya consiguió un notable éxito, su lógica continuación, *El manuscrito de nieve*, mantiene el nivel, profundizando en el retrato social de una época donde meretrices, tahúres y fulleros, buscabocas y buscavidas conformaban un tapiz de picaresca que casaba perfectamente con la incipiente alma universitaria de la ciudad del Tormes.

El asesinato de un estudiante cuyo cadáver aparece con las manos cortadas dentro de un barril es el desencadenante de la trama y de entrada, el autor se permite el gui-



LUIS GARCÍA JAMBRINA

El manuscrito de nieve

► 282 páginas

ALFAGUARA, 2010. 18,50 €.

A por los cuatro manuscritos

► Tras los *manuscritos* de piedra y nieve, García Jambрина se plantea todavía otras dos novelas con Fernando de Rojas en torno al fuego y al aire, los dos elementos restantes. De momento, el autor señala que en la tercera parte, el personaje viajará en el cargo de pesquisidor real por Castilla, la península y América. Aunque siempre estará presente esa Salamanca en la que el autor, profesor de literatura en la universidad, reside desde hace 30 años.

ño literario de plantear que el hallazgo del cadáver corra cargo de un mozo llamado Lá-



Luis García Jambрина, profesor de Literatura y escritor. LA OPINIÓN

zaro de Tormes, que se convertirá en el fámulo de Rojas en su periplo investigador. Personajes como Beatriz Galindo *La Latina* o Antonio de Nebrija son citados en un relato donde aparece también la mismísima Isabel la Católica confirmando que la novela histórica española se va quitando los complejos en relación a la tradición anglosajona, donde hace tiempo que los Follet, Pears o Samsom, además de un largo etcétera, explotan con éxito el rico pasado histórico inglés.

Homenaje a la literatura clásica española

Decir que García Jambрина ambienta excelentemente su relato, y que el conocimiento de esa Salamanca de alguaciles pendencieros y clanes enfrentados –los de San Benito y San Santo Tomé– fluye más de los propios diálogos de los personajes que de las

descripciones, lo que da mucha agilidad y fluidez a la lectura. Pero lo que eleva sobremanera el tono de la obra es también el continuo homenaje que el novelista –no en vano profesor titular de Literatura Española– realiza explícita e implícitamente y página tras página a la literatura clásica española.

Entre la galería de secundarios que jalonan la investigación de Fernando de Rojas destaca la presencia de Fray Antonio de Zamora, el fraile boticario que está como loco por dejar su convento salmantino para partir a las Indias recién descubiertas por Colón. El autor cultiva en su relato temas como la libertad y la educación, con anécdotas como el de aquellas mujeres jóvenes que se disfrazaban de hombres para poder asistir a la Universidad y empaparse de una cultura que les estaba vedada.



Cuenta atrás

«Somos herederos de la época de los Reyes Católicos»

**Luis García Jambrina**

Autor de 'El manuscrito de nieve'.

PAULA CORROTO
MADRID

— En *El manuscrito de nieve* (Alfaguara), una novela que bascula entre el género negro y el histórico, Luis García Jambrina (Zamora, 1960) ha trazado una trama en la que el bachiller Fernando de Rojas debe encontrar al autor de una cadena de asesinatos de estudiantes de la Universidad de Salamanca a finales del siglo XV.

06 En la anterior 'El manuscrito de piedra', Fernando de Rojas investigaba la muerte de un catedrático de Teología. Ahora son crímenes de estudiantes. ¿Un reflejo del cambio del teocentrismo al antropocentrismo?

Sí, es un crimen más civil. Rojas no recibe un encargo del obispo, por lo que el aspecto religioso se pierde. Rojas representa al hombre del Renacimiento y una nueva manera del ver el mundo.

05 ¿Cómo evoluciona el detective en esta novela?

Investiga de forma más profesional. Es más complejo y tie-

ne más aristas, pero él sigue intentando ser honesto.

04 Esta trama de asesinatos sucede en el siglo XV, pero no parece que nos hayamos vuelto mejores.

Esta es una novela negra porque creo que es el tipo de novela que mejor refleja las épocas de crisis. Yo intento aplicar esto a una época que también fue muy conflictiva y oscura por la intolerancia religiosa. Así que si buscamos analogías con el presente, persisten cosas como la intolerancia religiosa. Esta es la época de los Reyes Católicos y nosotros somos herederos de aquellos tiempos.

03 ¿Herederos?

Para bien o para mal, lo que somos hoy empezó a fraguarse en aquella época y no creo que haya cosas que sean diferentes.

02 La ciudad de Salamanca vuelve a ser una de las protagonistas. ¿Qué opinan los salmantinos?

Los guías utilizan estas novelas como itinerario turístico. Hay hasta una ruta negra con los lugares de la novela. Toda ciudad espera que alguien las escriba.

01 Su novela juega con el género histórico y el negro. Ahora son buenos tiempos para la novela negra, pero no tanto para la histórica.

La histórica no ha muerto, pero sí su éxito, ya que llegó a ser tanto que se banalizó. Paralelo a ello hay un resurgimiento de la novela negra. Yo creo que porque esta explica mejor los momentos de crisis que la novela histórica, que refleja mejor los momentos de gloria.